

# Editorial

## *Editorial*

Es un lugar común señalar que la cultura contemporánea atraviesa una era de mutaciones, pero no acaba de ser un tema resuelto identificar los síntomas y los indicios que esta circunstancia adquiere en los campos específicos del conocimiento y, especialmente, en los de la acción a que éstos derivan.

Un modo en que este estado de cosas se presenta en la arquitectura es en la disolución de un frente representativo de la orientación de los avances de la disciplina en el proyecto y en las obras, y en el afloramiento de precauciones diversas sobre esas acciones.

Esa dispersión de intereses da cuenta de la apertura numerosa de focos de atención que atañen a la arquitectura, pero también de la dificultad para organizar todos esos frentes respecto al *corpus* de la disciplina. A modo de ejemplo, puedo señalar cuatro ámbitos de impacto cultural que vienen trastocando el desarrollo del proyecto arquitectónico: los recursos técnicos en creciente ampliación de sus posibilidades constructivas, los medios digitales de representación, la informacionalización del proyecto y la formación de arquitectos subordinada a la gestión financiera y al mercado laboral e inmobiliario.

Si creemos que el espacio arquitectónico sigue siendo el núcleo del proyecto, una guía clara para orientar la acción en esta época profusa de propuestas en obras y en ideas, sería averiguar sobre la relación que emerge entre ese espacio y el habitante, al menos en dos aspectos clave: el de la utilidad y el del símbolo. En general, se trata de la relación entre la cultura (considerada para estos efectos en el amplio sentido que abarca la manifestación de la especie en las ciencias, la política, la sociedad y la economía) y la obra, que deja traslucirse esos vínculos en el modo que considera el material, la técnica con que los trabaja, las costumbres y hábitos de uso, el lugar en cuanto contexto físico, social y antropológico dados, por señalar algunos. Todo lo cual alcanza su expresión sintética en el espacio y la vida-habitante que es capaz de acoger.

Al ámbito universitario corresponde poner en videncia el estado de situación de la disciplina y su accionar profesional, aportando la identificación de los problemas y haciendo las preguntas a que esa dispersión alude, como asimismo investigar e interpretar los hechos.

Los artículos que comprenden este número de revista **De Arquitectura** reflejan las circunstancias descritas: una indagación sobre el «detalle arquitectónico», los refugios plegables a propósito de los *homeless*, una memoria de la Bauhaus a noventa años de su fundación, soluciones técnicas para una construcción sostenible, la influencia del hormigón en el desarrollo de la modernidad local, nuevos horizontes profesionales en una combinación de proyecto editorial, comunicación entre arquitectos y la «piel» de los edificios, y una entrevista a arquitectos destacados.

Al tenor de lo dicho podemos preguntar: ¿Cuáles son las condiciones de vida que la obra de arquitectura debe hoy resolver? ¿Qué implicancias éticas y estéticas enfrenta el desempeño profesional cuando las bases axiológicas de su acción están en discusión?

ARQ. MAX AGUIRRE G.  
CONSEJO EDITOR REVISTA DE ARQUITECTURA